

TARRUS, ALAIN

Pobres en migración, globalización de las economías y debilitamiento de los modelos integradores: el
transnacionalismo migratorio en Europa meridional

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 19, enero-junio, 2010, pp. 133-156
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297126345005>

Pobres en migración, globalización de las economías y debilitamiento de los modelos integradores: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional

ALAIN TARRUS

Université de Toulouse le Mirail
altarrius@aol.com

Recibido: 19.05.2009

Aceptado: 24.02.2010

Desde los inicios de los años 90, unas nuevas formas migratorias, denominadas «transnacionales», se están desplegando en la cuenca mediterránea. Tuvimos entonces la oportunidad de estudiar sus primeras manifestaciones y de seguir regularmente desde entonces su evolución; en el presente artículo no ofrecemos por tanto los resultados de una investigación puntual, sino la síntesis de una serie de investigaciones desarrolladas a lo largo de unos veinte años de trabajo.

Dichas transmigraciones se caracterizan por el desplazamiento de colectivos de migrantes pobres que no se proponen la sedentarización sino tan sólo, mediante largas giras o frecuentes idas y vueltas, recorrer varias naciones ricas. De esta forma, las redes y la circulación desplegadas por estos colectivos cruzan varias naciones, bien con movimientos de largas rotaciones, a modo de «giras» de ida y vuelta a su territorio, sin que ello implique sedentarización, bien mediante idas y venidas de tipo pendular, desde la ciudad de origen a otra¹. Estos nuevos migrantes de aquí y de allá² (en oposición a aquellos a los que se denominaba «ni de aquí ni de allá»³) acarrean riquezas: por ejemplo en la actualidad, pro-

¹ Los investigadores a los que se suele citar respecto de las transmigraciones contemporáneas son en Francia Emmanuel Ma Mung, Stéphane de Tapia, Sylvie Bredeloup, Alain Tarrius, Alain Battégay, Chantal Benayoun, Dominique Schnapper, Olivier Pliez.

² Lamia Missaoui (2005).

³ Abdelmalek Sayad recurrió frecuentemente en los años ochenta a esta expresión, que remite también a lo que dijeron Robert Ezra Park y Stonequist del «hombre marginal».

ductos electrónicos, ropa y piezas de recambio para coches, a fin de distribuirlos en las mejores condiciones posibles entre la población pobre de los países ricos o entre las naciones pobres: un «entre pobres», «*poor to poor*», que alimenta las ambiciones comerciales de las grandes firmas multinacionales. En efecto, el mercado de los pobres presenta un gran interés para estas empresas, pero las vías de importación-exportación se encuentran reguladas por instancias internacionales y nacionales que velan —tasas y contingentes obligan— por el orden de las jerarquías de la riqueza. Se generaliza en todos los continentes la movilización de los transmigrantes para soslayar estas reglas, para pasar las fronteras e instituir economías subterráneas, sacando así sus beneficios de los sustanciales diferenciales de valores recaudados *de facto* por las regulaciones arancelarias.

Así, unas investigaciones recientes nos han permitido calcular el tránsito transnacional entre Marruecos, España y el sur de Francia de unos 62.000 marroquíes *cada semana* (cálculo efectuado en la frontera franco-española de Le Perthus-La Jonquera), tránsito que permite que unos 300.000 de sus allegados residentes en dichos países europeos consigan ingresos superiores a los que sacarían por sus actividades sedentarias. De igual modo, hemos descrito recientemente giras de afganos⁴, unos 215.000 aproximadamente cada año, que trasladan a Europa, vía Bulgaria (cálculo efectuado en los puertos búlgaros de Bourgas y Varna, y en la frontera turco-búlgara), productos electrónicos del sureste asiático importados a través de Dubai como «destino terminal». Los precios de venta de estos productos en la gran distribución europea supondrían una facturación de más de seis mil quinientos millones de euros. Los afganos no se sedentarizan durante sus migraciones, aunque sí proporcionan mercancías de bajo coste a comerciantes sirios instalados en Sofía, o a turcos que revenden esos productos, denominados irónicamente «productos caídos del camión», en Alemania y en el este de Francia, países en los que residen. A modo de ejemplo, una cámara de vídeo moderna, dotada de una óptica de excelente calidad, y que graba directamente en DVD, vendida por unos 1.200 euros en Francia y en Alemania en las cadenas comerciales de la distribución «oficial», sólo cuesta 410 euros en Dubai, 430 en Sofía y 480 en Estrasburgo, «caída del camión». En resumidas cuentas, presenciamos una movilización internacional de la fuerza de trabajo de un nuevo tipo comercial, que está además muy en consonancia con la evolución general de los intercambios, con la «mundialización de las economías», y que no pretende sustituir la movilización clásica de la mano de obra para realizar actividades localizadas, con estancias sedentarias, sino tan sólo complementarla. Sea como fuere, la aparición y la puesta en marcha de estos colectivos modifican profundamente las relaciones que las migraciones «clásicas» mantienen con las sociedades por las que los colectivos pasan o las sociedades que los aco-

⁴ Teniendo en cuenta la difusión eminentemente española de *Empiria*, en este artículo citaré sobre todo el caso de los marroquíes en el sur de Europa, aunque expondré también algunas consideraciones comparativas con los afganos en los Balcanes (ver nota 7).

gen. Los espacios de su movilidad pueden ser considerados como *territorios circulatorios transnacionales* en los que se dan regulaciones y normas originales; estas, acreditadas por unas especies de «notarios informales», se refieren a los valores de honor vinculados a los intercambios hechos de palabra (respeto de los compromisos comerciales, mantenimiento de una fuerte distancia con las economías subterráneas mafiosas...) característicos de dichas economías subterráneas, aunque también de las regulaciones familiares (conservar un permiso de residencia para los que circulan, acoger a otros migrantes de este tipo, que la esposa de un transmigrante se encargue sola de la familia...); en cambio, hacen que los problemas de distancia hacia las vías de integración sean cada vez mayores, y concretamente hacia las instituciones públicas que conceden a las familias sedentarias un lugar en los dispositivos sociales, culturales y sanitarios nacionales. Este desplazamiento de la acogida sedentaria nacional hacia circulaciones transnacionales, pasando de la *in-migración* a las movilidades internacionales, movimiento aparentemente «liberador» de los condicionamientos de una integración más o menos fuerte, se paga caro con la alienación cada vez mayor respecto a los dispositivos ciudadanos de solidaridad.

1. UNAS POBLACIONES CON SITUACIONES MIGRATORIAS DIVERSAS

El modelo de migraciones transnacionales que describimos, modelo establecido de modo empírico, encierra situaciones más o menos cercanas, más o menos contrastadas. Dependen fundamentalmente de dos cosas: *por un lado, de las capacidades que tienen los migrantes para negociar su lugar en dichas economías, y por otro lado, de su situación respecto de las reglas de residencia en las naciones de destino o por las que transitan*⁵.

Hoy en día se efectúa una osmosis, en las poblaciones de migrantes instaladas en la periferia del Mediterráneo, entre las formas clásicas de movilización de la mano de obra extranjera y las formas transnacionales, osmosis que produce, de algún modo, una «puesta en movimiento» generalizada: el migrante «clásico» complementa su presencia en lugares de trabajo agrícolas, urbanos e industriales con idas y vueltas comerciales a las ciudades, a los pueblos, al país de origen; es una «buena medida» para aquellos que disfrutan de una permanencia regularizada. Por ejemplo en el caso de los marroquíes, la familia, que suele estar pre-

⁵ Al igual que las políticas migratorias, las legislaciones referidas a las migraciones entre las naciones del sur y del norte contrastan fuertemente, aunque las legislaciones entre naciones europeas vecinas lo hacen también *de hecho*, pese a los acuerdos recientes sobre políticas migratorias. Así ocurre con Bulgaria. Este país pasó de nueve millones de habitantes a un poco más de seis millones entre 1991 y 2006. ¿Cómo podría rechazar las entradas de migrantes procedentes de Oriente Medio o del Cáucaso y conformarse con las migraciones de mano de obra intra-europea, cuando sólo ofrece salarios mensuales de unos 180 euros?

sente en varios países (Marruecos, España, Francia, Italia y Bélgica), se ve muy solicitada para facilitar el mantenimiento de la regularidad de residencia de tal o cual transmigrante, y también su capacidad de circulación transnacional mensual o bimensual: solicitud de la esposa para el mantenimiento de las regulaciones intra-familiares, de las chicas para las numerosas gestiones ante los organismos profesionales y sociales, de los adolescentes para un complemento de mano de obra durante los trayectos. Podemos decir que, en cuanto un migrante participa, aunque su participación sea escasa, en las actividades de venta transnacional, entra en una espiral de autonomización relativa: cada cual negocia a su alrededor una distancia a las vías y a los medios de integración sedentaria; en cuanto se presenta la oportunidad de un empleo en los territorios de circulación, en cualquiera de las naciones europeas que acoge a ramas familiares, la salida de los adolescentes del sistema escolar es una de sus manifestaciones más flagrantes⁶. Esta descripción se refiere sobre todo a poblaciones instaladas en la periferia mediterránea, como por ejemplo los marroquíes, los argelinos o los turcos (Tapia, 2006), o a las poblaciones de Oriente Próximo, como los sirios, los iraquíes, los afganos o también a distintos pueblos caucásicos.

Otras regiones más lejanas se ven implicadas en estas formas migratorias que combinan sedentarismo en los países de origen y de destino con movilidad comercial. Senegal ofrece un caso emblemático de estos transnacionalismos de larga distancia: los *mourides* (Bava, 2004) y otras poblaciones senegalesas efectúan dichas idas y vueltas comerciales entre Marsella y Senegal (Bertoncello y Bredeloup, 2004); los marroquíes se desplazan en sus propios vehículos, con menos frecuencia pero con cargamentos de mayor valor.

La ejemplaridad de Marsella⁷

Entre la diversidad de formas migratorias transnacionales que hemos observado, el caso de Marsella y de las redes de las economías subterráneas entre el Magreb y la Europa mediterránea occidental es muy revelador de su génesis y de su incesante transformación.

⁶ Sonia-Hasnia Missaoui: «Mixités sociales, mixités familiales et attitudes face à la déscolarisation d'enfants Gitans et Marocains néo-arrivants». Informe elaborado con el pretexto de una licitación para un proyecto de investigación del Programa Interministerial de investigación sobre los procesos de desescolarización, enero de 2003.

⁷ En este artículo abordamos una forma «pendular» (idas y vueltas de un lugar de residencia a otro) de migraciones transnacionales que hemos observado entre 1989 y 2002. En estos últimos años, investigaciones realizadas sobre los migrantes transnacionales afganos, con itinerarios circulares de varios meses, nos han permitido observar algunas variantes del modelo que exponemos aquí. Entre otras cosas, nos ha permitido identificar en Macedonia, en Kosovo y en Italia algunos espacios de recaudación de las redes de transmigrantes comerciantes de productos de usos lícitos o ilícitos (estupefacientes). Alain Tarrius (2007, 2010). Se mencionarán estas situaciones a título comparativo.

En los años 1985-87, trescientos cincuenta tiendas dirigidas por migrantes de origen magrebí, sobre todo argelinos, trabajaban en el barrio histórico central de Belsunce, hoy caído en el olvido. En aquella época había 81 familias propietarias de sus comercios, 39 eran argelinas, 27 tunecinas y 15 marroquíes. Setecientas mil personas, entre las que figuraban aproximadamente trescientos mil inmigrantes en Europa, transitaban cada año por el barrio en el que realizaban toda clase de compras, que compensaban las dificultades de abastecimiento de las naciones magrebíes. En 1987, el volumen de venta de dichos comercios, calculado por la SEDES (Oficina de Estudios de la Caja de Depósitos y Consignaciones), era de unos tres mil millones de francos (unos quinientos millones de euros), sin tener en cuenta las imitaciones (piezas sueltas de coches, ropa...) ni los coches de contrabando. Las 350 pequeñas tiendas ocultas en un barrio abandonado de Marsella constituían juntas la «galería comercial» más importante de las costas mediterráneas europeas...

Cuatro acontecimientos determinantes contribuyeron, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, a una transformación de ese dispositivo comercial:

- La limitación de los visados entre Argelia y Francia.
- Los efectos de la crisis política argelina: el Frente Islámico de Salvación intentaba cobrar un «impuesto revolucionario» a los comerciantes argelinos; en consecuencia, estos cedieron sus comercios a marroquíes.
- La gran expansión migratoria marroquí, siempre fuerte, que transformó la historia social de España y de Italia —dos países que, de naciones de emigración, pasaron a ser naciones de inmigración—, y que desestabiliza especialmente las políticas y las prácticas legislativas de dichas naciones para con los extranjeros. La centralidad marroquí de las redes de migrantes comerciales se generalizó rápidamente y se desplazó desde Bruselas, punto tradicional, hasta Marsella, Milán, Nápoles, Frankfurt, y también hacia varias ciudades españolas. Este movimiento empezó a finales de los años ochenta, partiendo en un primer momento de asociaciones afincadas en Bruselas entre redes de marroquíes y de turcos.
- La densificación de las redes de economías subterráneas del este europeo y sus conexiones con las redes del Mediterráneo oriental o magrebí.

Al aparecer estas nuevas configuraciones, las modalidades de funcionamiento en redes complejas prevalecieron sobre la modalidad de plaza mercantil única, con logísticas sencillas de transportes de un lugar a otro. Al ceder el negocio a los marroquíes y a los tunecinos, los argelinos de los comercios internacionales se dedicaron sobre todo al comercio de proximidad, en mercadillos o en barrios de las ciudades mal comunicadas, mientras sus sucesores intensificaban la naturaleza y la forma del dispositivo comercial hacia la internacionalidad. En vez de gestionar localmente cuatro comercios locales por término medio, los

empresarios magrebíes de Marsella instalaron almacenes de carga de mercancías o abrieron más tiendas a lo largo de los espacios que servían de soporte a las redes. De esta forma, adquirieron una mayor eficiencia comercial, movilizando ahora «hormigas» domiciliadas en todo el recorrido. En Marsella, su visibilidad se redujo mucho mientras su influencia y sus riquezas iban en aumento mediante múltiples deslocalizaciones. De hecho, 76 familias de las 81 presentes en 1985, siguen actuando en el centro de Marsella (17 de estas familias argelinas han confiado la gerencia a unos marroquíes), y se les han unido 43 familias marroquíes y 2 tunecinas. El dispositivo marsellés, que gestiona las economías subterráneas internacionales, contaba en el otoño del año 2000, o sea, unos diez años después de la irrupción marroquí, con 126 familias de comerciantes (22 argelinas, 29 tunecinas y 75 marroquíes) que poseían una media de siete tiendas o almacenes de carga por todas las redes, desde la frontera italiana a Marruecos, es decir, más de 800 establecimientos.

2. OTRAS FORMAS DE IDENTIDAD

Dichas redes realizan proximidades hasta el momento poco usuales entre lugares que las largas historias sociales y culturales locales y nacionales habían diferenciado fuertemente a cada lado de las fronteras nacionales. Por otro lado atribuyen a ciudades, o a grupos de ciudades, funciones más específicas de centralidad en la totalidad del territorio creado por las nuevas sociabilidades nacidas de las múltiples circulaciones.

Es en la inmediatez de los intercambios, en la escenificación de la cotidianidad, y también y sobre todo, en la identificación de los nuevos contextos, de las recomposiciones territoriales que acogen estas nuevas formas banales de la vida social como puede desarrollarse el trabajo de comprensión: una antropo-sociología de la complejidad y de la totalidad, basada en una empiria radical, que tiende a captar las relaciones interindividuales, a construir el sentido de su finalidad y de sus exigencias de organización social y territorial. Esos migrantes de la pobreza son actores del devenir colectivo.

Lugar, movimiento y jerarquías de identidad

La aparición de colectivos, más o menos estables y duraderos, en los que los criterios de identificación de los individuos y la jerarquía de las prelaciones, *son tributarios de las temporalidades, de la fluidez, de las movilidades y, de modo más concreto, de las capacidades de pertenencia múltiple de cada cual*, provoca en primer lugar la modificación de antiguos esquemas de comportamiento. El orden que se solía presentar como universalmente edificador de las legitimidades de identidad, *el apego al lugar*, y las distintas jerarquías que genera, ya no significan nada en dichos ámbitos.

En las situaciones que nos ocupan, nuevas nociones nos permiten pensar estas articulaciones entre, por un lado, los espacios sociales y económicos mundiales en gestación, y por otro, la aparición de iniciativas por parte de poblaciones pobres capaces de sacar provecho de su saber ir más allá de los dispositivos políticos de «sedentarización», de los lugares-naciones y de sus fronteras. La institución de regulaciones, con una fuerte normatividad de los intercambios a lo largo de los itinerarios de las redes, nos ofrece una excelente ilustración de ello.

En Marsella en 1985, en Montpellier, en Perpiñán o en Barcelona en 1992, en Alicante, Crevillent, Granada, Almería en 2000, hemos encontrado siempre esas reuniones en un bar o en una trastienda, lugares en los que un *«notario informal»* facilita las transacciones comerciales y controla luego su desarrollo. Estas reuniones suponen lugares-momentos excepcionales en la organización social y en la afirmación de identidad de dichos colectivos: es precisamente cuando algunos, tras meses o años de vagabundeo, son cooptados por las redes, y a partir de ese momento, se abre ante ellos un universo inagotable de oportunidades económicas, de trayectorias de éxito personal y familiar. Es el momento en el que disminuyen, a veces desaparecen, las barreras de las diferencias étnicas. El polaco, el búlgaro, el italiano, el turco, el magrebí, el africano del África subsahariana, etc., proceden a intercambios duraderos, comparten una *ética del honor*, punto intermedio entre las creencias de unos y de otros. A partir de ese momento, uno no puede retractarse más que después de una firme denuncia del *«notario informal»*: la dispensa de los códigos de honor, en los que se insiste siempre cuando uno se incorpora en esos universos de redes, se ve inmediatamente sancionada por un exilio terrible, una exclusión rápida y radical.

Los territorios de la movilidad

Denominamos a estos territorios *territorios circulatorios*. Esta noción da cuenta de la socialización de espacios que sirven de soporte a las prácticas de movilidad e introduce una doble ruptura en las concepciones comunes del territorio y de la circulación. En primer lugar, nos sugiere que el orden nacido de la sedentarización no es esencial para la manifestación del territorio; en segundo lugar para otorgar sentido social al movimiento espacial, exige una ruptura con los conceptos logísticos de las circulaciones, de los flujos. El desplazamiento que, visto desde esta perspectiva, no puede considerarse como el estadio inferior de la sedentarización, confiere a aquellos que lo convierten en su lugar principal de expresión del vínculo social el poder del nómada sobre el del sedentario. El conocimiento de las habilidades del camino, condición de la concentración-difusión de las riquezas *materiales e inmateriales*, fortalece al nómada por sobre el orden de las sedentarizaciones, y concretamente sobre su manifestación primordial, el espacio urbano.

Los individuos que se reconocen dentro de los espacios que ocupan o que cruzan a lo largo de una historia común de la movilidad, iniciadora de un vínculo

social original, son extraños a ojos de los «legítimos autóctonos». Su mismo aspecto extraño los coloca en una posición de proximidad: conocen mejor que los residentes los límites territoriales y normativos de la ciudad. La expansión de dichos territorios, inseparable de las solidaridades que los convierten en lugares de intercambios de alta densidad y diversidad, genera constantemente nuevas convivencias con otros individuos, federados al colectivo circulatorio para transitar más fácilmente y conseguir mercados, empleos, emplazamientos cada vez más lejanos. *Las diferencias vinculadas a la etnicidad se hallan cada vez más desplazadas* en cuanto aparece la ética social intermedia; dicho de otro modo, la identidad común a todos los que recorren los territorios circulatorios está hecha de la mayor interacción posible entre alteridades... Y así nacen y viven juntos esos nuevos mundos cosmopolitas.

Así pues, la movilidad espacial refleja mucho más que un modo común de uso de los espacios: expresa unas jerarquías sociales, unos reconocimientos que dan fuerza y poder y que disimulan también, a los ojos de las sociedades sedentarias, violencias y explotaciones igual de radicales. *Sean cuales sean sus orígenes y sus fortunas*, las personas en situación de vagabundeo pagan un alto precio por adquirir un poco de protección de los nuevos nómadas, esos circulantes dueños de su movilidad: pasos de fronteras peligrosas, clandestinidades diversas, trabajos duros sin más límite que el agotamiento propio de ciertas formas de trabajo negro...

Las circulaciones producen y describen *nuevas unidades urbanas* compuestas por elementos de distintas ciudades, de distintos pueblos, que son siempre lugares de paso; estos espacios-tiempo urbanos *resultan ser como una amplia centralidad, y sustituyen la fluidez de su organización multipolar, transnacional, sin tener más existencia anterior que la que les permite la actual y que les ofrece también la oportunidad de las transacciones económicas y de la diversidad de las interacciones sociales, frente al orden histórico rígido de las jerarquías nacionales de periferias y centros locales*. Una gran fluidez caracteriza a los lugares de articulación de territorios circulatorios y espacios locales, de tal forma que cualquier emplazamiento, cualquier mercado o calle comercial vinculados al espacio de las redes, puede desaparecer rápidamente y reaparecer con la misma rapidez en otro barrio de la ciudad, de la periferia, de ciudades o pueblos cercanos más atractivos en ese momento. Después de varios intentos de entrar en trayectorias de integración en las sociedades de acogida, después de vagabundeos también difíciles, sin papeles, sin familia, los «pequeños» migrantes se convierten en *nómadas*: el proyecto de diáspora de asimilación no les concierne, ni ya tampoco el de vagabundeo. Después de conseguir un mínimo de legalidad, se mantienen a distancia de los valores de las sociedades de acogida, y se suelen desplegar, junto con su familia, por espacios internacionales que van más allá de las condiciones usuales para la entrada en las jerarquías locales de identidad. Los comportamientos de los jóvenes magrebíes de dichos ámbitos respecto a la educación formal se orientan más a resolver la cuestión de «cómo apañárselas con esa gente» de las instituciones educativas que a adquirir un saber

técnico concreto (Jean-Pierre Zirotti, 2000). Cuando llegan a la adolescencia, y si la oportunidad de una actividad se presenta, algunos jóvenes se irán de casa de sus padres para irse a vivir con un tío o con cualquier otro pariente en un país europeo diferente (Tarrius, 1997).

3. OTRA FORMA DE INTEGRACIÓN

Otro acontecimiento, motivo de transformación de las identidades de dichos colectivos, consiste en la aparición concomitante de individuos (aislados o agrupados, con frecuencia ajenos a las naciones que los acogen) que, partiendo de sus experiencias circulatorias, se fabrican identidades mestizas entre universos próximos y lejanos, a menudo transnacionales. *A la oposición clásica entre los nuestros y los suyos, entre ser de aquí o de allí, dan otra forma triádica, es decir, altamente procesual: el ser de aquí, el ser de allí, el ser de aquí y de allí a la vez* (L. Missaoui, 2005). Las generosidades constitucionales integradoras de nuestros Estados-naciones, construidas a lo largo de dos o tres siglos de relaciones con el extranjero, generosidades hacia el recién llegado al que ofrecemos la posibilidad de optar por «convertirse en uno de nosotros» o irse, resultan cada vez más inestables: muchos de los recorridos actuales de integración ya no se ajustan a los modelos históricos así definidos.

Mestizajes momentáneos y parciales

Cuando Robert Ezra Park hablaba del *hombre marginal*, hacía hincapié en el papel de unos individuos que no son de aquí ni de allí, y que van renunciando a su pertenencia a unos colectivos de identidad claramente definidos desde una óptica espacial local, para intentar adoptar otros en ámbitos urbanos. Eran ellos los que, a modo de avanzadilla y de puente, anticipaban las cohesiones generales entre poblaciones de origen diferente. Esta concepción del recorrido desde un punto hasta otro, denominada integración, inserción, aculturación, etc., está muy difundida y suele conseguir el consenso en los ámbitos políticos y administrativos, desde la ciudad hasta la nación. Ya no solemos describir así a esas personas, sometidas a las presiones terribles de su posición incierta, a mitad de camino entre Estados diferentes, presentes en lugares que carecen de denominación local. Encontramos más bien a individuos que, al contrario de las descripciones de Park, son capaces de ser de aquí y de allí al mismo tiempo, y que pueden entrar y salir de modo momentáneo o duradero en universos cuyas normas les son extrañas *sin por ello renunciar a las suyas*. El acto mercantil, que encierra un alto grado de sociabilidad, se conjuga inmediatamente con el resto de los individuos, sean de la ciudad o de otra parte, sean clientes locales o miembros de redes. Así, unos marroquíes instalados en la región de Montpellier (en el Mediterráneo francés), que llegaron como obreros agrícolas en los años setenta,

nos explicaban cómo, en unos días, «por fin habían conocido franceses», gracias a las nuevas transacciones comerciales⁸, ellos que habían sido durante décadas víctimas de un sinfín de distancias segregativas locales. «Los dos belgas y el francés que me entregan las alfombras, empezaron a hablar como se hablan entre franceses, y a llamarme por mi auténtico nombre. (...). ¡Nunca había visto esto en Francia! Antes, en Lunel, me llamaban ‘Aroua’ o ‘melón’...» Esto nos comentaba uno de esos marroquíes que, en 1999, se pasó a las actividades comerciales entre Perpiñán (sureste de Francia) y ciudades del Rharb en Marruecos, después de trabajar quince años como peón de la construcción en un pueblo cercano a Montpellier. Abordamos una sociología o una antropología de las idas y venidas, de las entradas y salidas, de los *mestizajes parciales y momentáneos*, que supone la aparición de sociabilidades diferentes a las que sugieren las problemáticas de inserciones lentas y largas. Las chicas jóvenes, que no suelen estar presentes en las circulaciones, cumplen perfectamente el perfil de capacidades de sociabilidades plurales. Generalmente educadas en la célula familiar, en la intimidad femenina, en la reproducción de las normas de su cultura de origen, siguen una escolarización de nivel alto hasta acercarse a las instituciones sociales, económicas, etc. de las naciones de acogida, las que permiten la inserción: acompañan a los suyos a las oficinas de correos y de empleo, y ayudan a sus allegados analfabetos a cumplimentar solicitudes y formularios diversos. Suelen ser contables del trabajo negro y también del trabajo oficial, de las transacciones mercantiles de sus padres. Estas disposiciones les abren perspectivas encontradas: para algunas, una «salida» rápida de los ámbitos familiares y una «entrada» igual de rápida en las sociedades de acogida —«sálvese quien pueda» me comentaba una de ellas—; a otras les esperan grandes éxitos en las economías subterráneas internacionales, no a nivel de circulación sino a nivel de gestión de los almacenes, de las tiendas, y de otros lugares de transacción, de interfaz con las instituciones, con los comerciantes y con distintos socios profesionales locales.

4. OTROS ESTATOS SOCIALES

Estas diversidades y estos contrastes entre trayectorias individuales afectan también a los colectivos. El hecho de saber ser de aquí y de allí, y la llegada masiva de «pequeños migrantes», movidos por la generalización de esta forma migratoria nómada, producen comportamientos colectivos que favorecen la

⁸ Mientras los tránsitos fronterizos entre España y Marruecos se multiplicaban por dos, pasando de un millón a dos millones aproximadamente entre 1991 y 2000 (Rabat, Fondation Hassan II y Centre Jacques Berque, julio 2001), más del 60% de los migrantes marroquíes que llegaron a la Región Languedoc-Roussillon (Francia) antes de 1985, para el trabajo agrícola fundamentalmente, se relocalizaban en las grandes ciudades, y se pasaban a las economías transfronterizas (Sala y Tarrius, 2000).

yuxtaposición de estatus sociales contrastados. «Pequeño aquí y notable allí», se subtitula un texto de Lamia Missaoui de 1995: son disposiciones que encontramos ahora muy frecuentemente. Los beneficios sacados de las frecuentes idas y venidas se reinvierten en la región de origen, y se gestionan de modo familiar también, al igual que se gestionan hoy en día las dispersiones en el espacio europeo. El proyecto que en otra época solía justificar la migración de tal hombre o tal pareja se reelabora para pasar al estatus de una realidad que no sea la de la construcción de una casa en el país de origen, casa nunca terminada y que acaban ocupando otros. Ahora, las explotaciones agrícolas están pensadas para un material que permita una irrigación más racional y un cuidado más frecuente de las tierras, y también para la utilización de semillas seleccionadas, procedentes sobre todo de los Países Bajos, aunque se pueden conseguir también a través de las redes. El material de construcción, comprado de segunda mano en Europa, conlleva la aparición en los pueblos de una multitud de empresas que contribuyen al desarrollo local. Unos camiones con remolques cruzan constantemente las fronteras y permiten transportar paja o heno, atravesando el Magreb de norte a sur. Se han abierto muchos talleres artesanales que producen, por ejemplo, imitaciones de ropa reimportadas cuando los camiones vuelven al norte. Las micro-inversiones productivas se han generalizado e incrementan las circulaciones, reforzándolas. Las personas desarrollan estas iniciativas desde distintas naciones europeas, y acaban siendo notables en su barrio o en su pueblo de origen, aunque viven en las regiones de acogida con estatus precarios, como perceptores ocasionales de subsidios sociales y obreros temporales de la construcción o de diversas actividades eventuales gestionadas por agencias de trabajo temporal. Conservan, eso sí, sus derechos de residencia reservándose el tiempo necesario para sus idas y venidas.

Nuevas jerarquías sociales

La afirmación de los valores vinculados al éxito en los comercios transnacionales —que mezcla el cumplimiento de la palabra dada, la notoriedad generalizada en el conjunto de los recorridos y el sentido de las oportunidades— destaca a unos individuos que tienen especiales posibilidades de éxito: responsabilidades morales y comerciales en tal o cual producto, en tal o cual espacio soporte de las redes de circulación, y también a veces instalación comercial de gran envergadura. A medida que ascienden, las responsabilidades *ya no se limitan a los intercambios mercantiles*, y se van introduciendo en los sectores religiosos de las ciudades de acogida para encargarse de la suerte de los conocidos del pueblo o del barrio de origen a escala europea e incluso más allá. Por lo que respecta a los marroquíes y también a los subsaharianos, estas nuevas posibilidades contribuyen a la transformación de las trayectorias clásicas de integración definidas y ofrecidas por los Estados-naciones europeos. Los contrastes constitucionales entre los distintos modelos nacionales, comunitarios, «jacobi-

nos» o étnicos que caracterizan a Europa, las peculiaridades diferenciadoras de las distintas historias ya no son condiciones previas ineludibles para el mantenimiento de la residencia o de la circulación de esas poblaciones. El invento de los «beurs» (jóvenes franceses de origen magrebí que vivían trayectorias sociales y económicas segregadoras en la Francia de los años ochenta, considerados prácticamente como «huérfanos» por ser hijos de padres inmigrantes inasimilables, y dependientes por tanto de un gran proyecto de integración nacional) parece ahora a estas poblaciones como un subterfugio elaborado por unas autoridades desamparadas por no poder moldear los destinos de estos jóvenes. Sus padres, supuestamente ausentes, crearon entonces todas las condiciones necesarias para el despliegue actual. Provocaron el giro del modelo de integración de las *diásporas*, ciertamente fieles a sus orígenes, aunque asimiladas rápidamente por la vida económica⁹, social y política, para dar paso a un nuevo modelo de colectivos migratorios. Sigue siendo el caso de los transmigrantes afganos que dejan gran parte de los productos electrónicos que transportan a una población migrante —con escala en Sofía donde están los sirios, antiguos estudiantes, hijos de comerciantes del bazar de Damasco que se quedaron en Bulgaria en 1990. Los ingresos de las reventas de productos electrónicos en Sofía y en otros sitios de Europa se reinvierten en rehabilitaciones de barrios del centro urbano abandonados durante mucho tiempo por el urbanismo socialista. Se alquilan estas viviendas por un precio módico (60 a 80 euros) a búlgaros de Sofía expulsados de sus viviendas de las afueras por las mafias locales (Tarrius, 2008).

Habitar

Única residencia para unos, residencia de paso para otros, unas nuevas formas comunitarias de residencia surgen de modo cada vez más claro en Arles, Nîmes, Aviñón, Montpellier, Perpiñán, en el sur de Francia, pero también en Barcelona, Valencia, Alicante, Granada y Almería, en el levante español. En un barrio periférico de Perpiñán, de las 109 familias, 96 son marroquíes y 47 de ellas tienen los vehículos preparados para las idas y venidas bimensuales, estacionados en los parkings situados al pie de los edificios. Por otro lado, en un barrio del centro de la ciudad desde hace ya cinco años se abren tiendas y almacenes conectados con Marsella: cinco en 1995, ocho en 1997, dieciséis en 2001. En Montpellier, los barrios de La Paillade y del Petit Bard siguen la misma evolución. Durante los fuertes disturbios de 2005 en los suburbios franceses, los barrios de viviendas sociales del Mediterráneo francés no se movieron: cada noche, padres y adolescentes mantenían la calma cerca de sus furgonetas de transporte de mercancías... En Crevillent, cerca de Alicante, resulta difícil dar un número, teniendo en cuenta el dinamismo de la apertura de establecimientos: cuarenta y

⁹ Sobre el modo de complementariedad, ver Médam (1993).

cinco tiendas desde 1997 en esta ciudad, con carnicerías tradicionales, panaderías, tiendas de ultramarinos, restaurantes atendidos por marroquíes y argelinos... Alicante, situada muy cerca, es una encrucijada por autopista hacia Marruecos, y por barco hacia Argelia y hacia Orán. En las concentraciones residenciales, las normas culturales, sociales y de culto están muy presentes y someten la sociabilidad de los hijos, de los adolescentes y de los adultos a reglas férreas de cohabitación. En consecuencia, la sociabilidad desarrollada por los artífices de este dinamismo en tanto que residentes estables contrasta fuertemente con la desarrollada durante su circulación y sus transacciones comerciales: la afirmación contundente de los valores religiosos y de las referencias étnicas en las zonas residenciales desaparece del espacio de las transacciones mercantiles en las que el cumplimiento de la palabra dada, que hace las veces de contrato y de solidaridad, se expresa, sean cuales sean los orígenes, y en las que las barreras de afirmación de identidad local se abren para dejar paso a una enorme porosidad de las alteridades. Hemos encontrado en Francia y en España muchas situaciones en las que un tercer lugar, el espacio público de las calles del centro de las ciudades, extiende la porosidad de las alteridades entre los jóvenes. Así, desde Granada hasta Marsella, se fraguan amistades entre marroquíes, argelinos, gitanos, jóvenes «autóctonos» sin empleo, y personas sin techo de distintas orígenes, trotamundos, neorurales de la pobreza, etc., que desembocan en la puesta en común de conocimientos adquiridos en las circulaciones para conseguir, en equipo, trabajos estacionales por todos los espacios mediterráneos, para aprovechar la oportunidad que les brinda la celebración de eventos sociales, culturales o comerciales (festivales, fiestas locales, ferias, etc.) para dar salida a productos, prohibidos o no. Los jóvenes marroquíes juegan un papel de primer orden en estos despliegues. En sus vueltas a Marruecos, se detienen con frecuencia en una ciudad del litoral mediterráneo donde establecen relaciones de amistad en distintos ámbitos; al volver a su ciudad de residencia, hacen que otros jóvenes saquen provecho de las oportunidades surgidas de sus encuentros.

Redes de productos de uso lícito y de uso ilícito

Resulta totalmente falso el bulo, alimentado por los medios de comunicación y por algunos políticos, según el cual las redes que acogen tiendas de productos de uso lícito (alfombras, electrodomésticos, electrónica, ropa, piezas de recambio de coches), y aquellas que hacen circular distintos estupefacientes o armas, formarían un único dispositivo. La confusión se debe al carácter subterráneo de estas economías, al hecho de que, entre esos productos de uso lícito, muchos son imitaciones o se adquieren fuera de las reglas fiscales propias de cada país, y también a la presencia, escasa pero real, de grandes delincuentes en los ámbitos de comercio de los migrantes. Sea como fuere, todos los miembros de esas redes saben distinguir perfectamente los riesgos de la criminalidad de los delitos menores relacionados con su actividad. Efectivamente, la «frontera» entre una

cosa y otra depende del carácter lícito o no del *uso* del producto; así, en sus viajes, y sin por ello transgredir el cumplimiento de su palabra, algunos no dudan en transportar imitaciones de ropa confeccionada en Argelia o en Marruecos, cuya marca es añadida al llegar a España, Francia o Italia para su comercialización en Europa. Indudablemente se trata de un delito, pero no de un delito penal. El enriquecimiento vinculado a dichos tráficos se debe al hecho de saber circular y hacer circular mercancías entre los países ricos y los países pobres, unos productos comunes aquí, raros allí; los comerciantes consiguen revender las mercancías cuyos márgenes de beneficio compensan ampliamente los distintos impuestos fiscales impagados. De esta forma, la capacidad de saber pasar las fronteras y eludir los dispositivos fiscales de los distintos Estados produce fuertes beneficios para los migrantes que no pueden plantearse a corto plazo la apertura de un comercio «oficial». Estos comercios internacionales están al abrigo de los efectos de las situaciones de crisis: cuando la economía se deteriora en un país rico, sufre consecuencias mucho más graves en los países pobres y dependientes; en este caso, la diferencia es aún mayor y los beneficios de los migrantes comerciantes también. En los viajes de ida, abundan las «auténticas falsas» piezas de recambio de coches, todas las marcas europeas incluidas, fabricadas de modo artesanal en el Piamonte italiano. Incluso a veces con el acuerdo de un «notario informal» para obtener los documentos necesarios, los automóviles cruzan ilegalmente las fronteras. Sin embargo, los grandes tráficos de automóviles, aunque en este caso su destino es África, Oriente Medio o Europa del este, están en manos de autóctonos de cada país europeo que trabajan con delincuentes, y poco tienen que ver con los migrantes comerciantes. Las redes de migrantes no suelen pasar más de un vehículo de vez en cuando y consiguen para ello atestados de presencia en el territorio por el tiempo suficiente para no tener que pagar aranceles o tasas al llegar. Lo que caracteriza a estas redes es precisamente *su gran legibilidad, desde el lugar o lugares de carga hasta los lugares de entrega o de venta*. El problema comercial de cada uno consiste en fidelizar a una clientela en el barrio o en el pueblo de origen y entregarle la mercancía en las mejores condiciones posibles, a fin de perennizar estas actividades. Los «notarios informales» velan por que no existan influencias superpuestas ni competencias demasiado conflictivas. En cambio, la característica fundamental de la organización de redes de productos de uso ilícito consiste en la *opacidad, el cierre inmediato y a corta distancia de las identificaciones en caso de problemas*. Se trata pues de dos redes de formas incompatibles. Sea como fuere, tal y como veremos más adelante, pueden surgir a veces confusiones entre redes cuando los notarios informales no cumplen su papel.

Las desviaciones respecto a las normas que rigen las actividades de los migrantes comerciantes se refieren sobre todo a dos tipos de compromisos: por una parte, una asociación demasiado rígida con algunos proveedores poco honestos, por ejemplo ladrones de cargamento de camiones que actúan en las distintas naciones europeas e intentan vender rápidamente a comerciantes de paso —nuestros migrantes o profesionales de mercadillos— las mercancías sustraídas. Por

otra parte, y sobre todo en el caso de los marroquíes, el transporte de cannabis. Se trata siempre de pequeñas cantidades, unos cientos de gramos, que sirven de moneda de cambio a los jóvenes durante su paso por ciudades españolas en sus viajes de vuelta a Francia, o de tráfico de cercanía en el lugar de residencia. «*Te quedas parado en la plaza del Pi o en la Plaza Real de Barcelona, y no tienes que hacer nada ni decir nada, cualquier español o turista que quiere «pillar» un poco de H[achís] te aborda cada dos minutos. Vendes algo para vivir algunos días, te haces amigos y guardas algunos gramos para no tener problemas en la aduana, o para los amigos de Nîmes*», nos dice un adolescente marroquí que suele acompañar a su tío. Se han podido detectar desviaciones poco frecuentes: por ejemplo, unas familias en la región de París o de Lyon se habían especializado en el paso y la reventa de estupefacientes; su pertenencia a redes comerciales se quebró, ya que unos competidores alertaron rápidamente a los «notarios informales» del cambio de destino de las actividades, desde los mercados urbanos hacia pequeñas explotaciones agrícolas del Rif. En tal caso, las denuncias no tardan.

Este funcionamiento de las redes corresponde a lo que hemos observado en nuestras investigaciones entre 1985 y 1997. Sin embargo, desde entonces han surgido nuevos fenómenos, aparentemente debidos a la apertura del espacio comunitario, denominado espacio Schengen, junto con la instalación de redes en España y en Italia, países que ya no son únicamente de paso.

Mis recientes trabajos sobre las transmigraciones de afganos, baluchos sobre todo, hasta la Europa balcánica, vía Irán y Turquía, pasando por Trabzon (Trebisonda) o Azerbayán y Georgia, vía Poti, introducen algunos matices en las observaciones hechas con los marroquíes: dichos afganos, durante sus giras, que duran entre seis y doce meses, cargan en los puertos de Trabzon o de Poti, productos electrónicos fabricados en el sureste asiático y comercializados fuera de las normas OMC por Dubai o Kuwait City. La irregularidad de sus ritmos de circulación, en comparación con las demandas constantes de los mercados por los que pasan (turcos que se dirigen a Alemania, polacos, sirios, albaneses...) me intrigó durante mucho tiempo, hasta que descubrí que estos desplazamientos dependen de las fases de maduración en que se encuentran las plantaciones de adormideras para la elaboración del opio que pasan por sus espacios migratorios¹⁰. En grupos de seis u ocho, los afganos alquilan su fuerza de trabajo a los cultivadores locales para plantar las semillas en hoyos de siembra, seleccionar y replantar los brotes cuatro meses después, vigilar la maduración de los bulbos tres meses más tarde, entallarlos, recoger el jugo y efectuar el primer acondicionamiento de la pasta de opio conseguida. Estos mi-

¹⁰ Las intervenciones militares de la OTAN y de la ONU en Afganistán no sólo han permitido el resurgir de la producción local de opio, sino que, como si se tratara de una piedra lanzada al corazón de este país, esta producción se ha extendido, salpicando a amplias zonas con la diseminación de la cultura de la adormidera de opio en el Cáucaso y Georgia, y también en el extremo noreste de Turquía.

grantes alquilan su fuerza de trabajo como obreros agrícolas y se ganan así un salario muy modesto, que les sirve para pagar su desplazamiento y les permite enviar algún dinero a su familia. Las dos plantaciones anuales de primavera y otoño, y las diferencias debidas a las distintas exposiciones de las plantaciones, suponen unas doce fechas posibles para la migración. Los transmigrantes afganos no participan en la transformación en morfina o en heroína, ni en la comercialización de estos estupefacientes, de la que se encargan las mafias turco-italianas o turco-rusas. En cambio, el dinero del blanqueo de la reventa de estos productos permite bajar aún más los precios ya muy ventajosos de los productos electrónicos transportados por los afganos desde Turquía o Georgia hacia Bulgaria.

5. OTRAS JERARQUÍAS TERRITORIALES

Notarios informales: perfiles circunstanciales

La institución de los poderes en dichos territorios de circulación es muy diferente de la de los Estados-naciones, de las sociedades sedentarias. Los «notarios informales», testigos y guardianes de los compromisos sellados en las cooptaciones, disponen de un poder muy real, aunque tributario de equilibrios complejos. Para resumir, diremos que la magnitud de su influencia depende de su capacidad para mantener relaciones con los poderes locales, políticos y policiales, con los representantes oficiales de los Estados de origen de las poblaciones migratorias y con sus representantes religiosos, con los ámbitos comerciales de la oficialidad y del mundo subterráneo, y también con los ámbitos turbios de los distintos tráficos criminales. Dicho de otro modo, disponen de un estatus que los sitúa más allá de las exigencias del honor comprometido en los intercambios de palabra, debido al hecho de que deben proteger frecuentemente la ética de las redes de migrantes comerciantes contra la ética —si así podemos llamarla— de las redes mafiosas y/o criminales; están a caballo entre numerosas fronteras de normas y de intereses. Sus distintos socios los temen y, al mismo tiempo, buscan su alianza: por un lado, en un extremo de la organización social y política, las esferas de la oficialidad esperan controlar así el carácter muy subversivo de estas formas sociales, poco visibles y carentes de instituciones territoriales; por otro, las redes mafiosas, contra-modelos inadmisibles, esperan de ellos una ayuda, ya que les da envidia su capacidad de circulación. Sin embargo, no cabe duda de que resulta un equilibrio muy peligroso: la institucionalización estatal y la extrema compartimentación de las redes mafiosas son totalmente diferentes, por lo cual los transmigrantes no pueden participar más que en las actividades de unos *o* de otros. En cuanto los «notarios informales», investidos de poderes únicos en la cooptación de los circulantes y en las regulaciones de sus actividades y de su movilidad ya no mantienen el equilibrio entre sus distintos vínculos, en cuanto se asocian de modo demasiado visible

con uno u otro de sus socios, desaparecen inmediatamente. Hasta 1997, cuando Italia y España no acogían redes centrales sino circulaciones de paso y eran es- cenario fundamentalmente de una migración reciente de mano de obra obrera, los casos de exclusión de «notarios informales» que hemos conocido tenían que ver con argelinos en Belsunce, en los años 1989-1990, demasiado vinculados al FLN o a la Asociación de los Argelinos en Francia: el Frente Islámico de Sal- vación, y después los *trabendistas*, intentaban colocar a sus hombres en esos puestos de poder. Durante algunos meses, unos partidarios intentaron mantener los equilibrios de las redes. Pero no sirvió de nada, las transacciones y los so- cios, tanto polacos como búlgaros, turcos, o italianos, se multiplicaban para dar mayor impulso a las redes en vías de mundialización. Se rechazó el repliegue is- lamista que implicaba este nuevo perfil de los «notarios informales», porque contrariaba la apertura necesaria de unos y otros hacia una ética del cumpli- miento intermedio de distintas creencias, de múltiples orígenes, y frenaba por tanto el desarrollo, la expansión de las redes hacia la internacionalidad. La mezquita, que había ocupado el puesto de los cafés del barrio de La Canebière como nuevo lugar de encuentro con los notarios informales, mantuvo su fun- ción, pero los que se impusieron de modo mayoritario (3 de 5 identificados en nuestras encuestas en Marsella) fueron, desde aquel momento y hasta 1995 aproximadamente, unos *hadjs* senegaleses, mucho más abiertos a las alteridades de sus socios e igual de cercanos a los poderes policiales locales (Daouda Koné, 1996). Representaban, además, una nueva aparición en pleno auge de las redes de circulantes de distintos orígenes africanos subsaharianos hacia Francia e Inglaterra, vía Marruecos y España. Aunque no duraron mucho, esos trastor- nos entre los notarios informales bastaron para que surgiera una enorme confu- sión en la diferenciación entre redes de migrantes comerciantes y redes mafio- sas en España e Italia, países que empezaban a acoger redes de migrantes comerciantes. Los marroquíes, que desarrollaban desde los inicios de los años noventa una migración poderosa, con transacciones poco conectadas a las redes africanas, aislaron en su nueva instalación en España a los que empezaron a lla- mar en árabe «camadas negras», para mayor desgracia de los migrantes africa- nos subsaharianos sin papeles, condenados a una soledad aún mayor. Desde Mi- llán hasta Marrakech, aparecieron nuevos «notarios informales», todos ellos empresarios de la oficialidad que habían tenido éxito en actividades previas de comerciantes migrantes, aunque en una diversidad de gestión muy contrastada de los espacios bajo su «jurisdicción moral», y que reflejaba, como nunca había ocurrido antes, la realidad de las composiciones, de las negociaciones, entre te-rritorios circulatorios y territorios locales. De tal forma que, desde los acuerdos de Schengen, surgen «fronteras» originales que diferencian prácticas de redes al tiempo que identifican un «mapa» de las transmigraciones en Europa que no coincide con las totalidades nacionales y sus fronteras históricas.

La gestión de los confines

De Algeciras a Marsella, la frontera que las redes de transmigrantes identifican se sitúa en torno a Alicante: allí confluyen los argelinos provenientes de Orán, los marroquíes y las poblaciones subsaharianas que cruzan el estrecho de Gibraltar. Alicante es, con Valencia, una salida histórica de Madrid hacia el Mediterráneo. Dicha ciudad, puerta meridional del área catalana, desarrolla una extraordinaria capacidad de gestión pacífica de los cosmopolitismos, siendo escenario de la aventura de ida y vuelta de los *Pieds-Noirs* en Argelia (Sempere, 1999) y de las representaciones revalorizantes de los «moros» en las fiesta semestrales de *Moros i Cristianos*. Mientras en la provincia de Almería, 200 km. más al sur, la población local del Ejido atacaba en 2000 a los inmigrantes marroquíes¹¹, Alicante alberga unos treinta «bazares», tiendas de productos varios, atendidas por marroquíes o argelinos; estas tiendas, cercanas al puerto, están asociadas con otras cuarenta tiendas en la pequeña ciudad de Crevillent, a treinta kilómetros al oeste, al borde de la autopista que va de Marsella a Algeciras. Esta nueva centralidad en redes comerciales, surgida en 1997, se denomina «frontera de los comercios propios», según las afirmaciones de dos «notarios informales» —entrevistados en profundidad en Murcia— que actúan en esta «centralidad-frontera». En el sur, encontramos a tres de estos notarios, instituidos como tales durante el período de gestión «africana» de las redes. Dos de ellos (en Granada y Málaga) facilitaron, evidentemente con el acuerdo de las policías locales y las policías marroquíes, el tráfico de jóvenes mujeres marroquíes para la prostitución¹² en la Costa del sol y las grandes ciudades del sur español, así como los trueques entre mercancías revendidas en los mercadillos —calzado de deporte, ropa— y hachís traído del Rif marroquí por quintales, mientras que los holandeses controlaban la distribución de cocaína en los clubs nocturnos y a las prostitutas. Su actividad contribuye a la institucionalización, dentro del espacio Schengen, de zonas turbias, de *confines*, tal y como los identifican investigadores italianos en la región de Trieste o de Bari, en Sicilia, en Nápoles y en los suburbios de Milán y, por supuesto, en los Balcanes, en la «zona turbia», casi carente de Estado, del norte de Albania, del oeste de Kosovo y de Macedonia, y del suroeste de Serbia, donde el wahabismo triunfa desde hace algunos años. Las tensiones entre la UE y Marruecos acerca del paso de africanos subsaharianos, y de la aparición en Rabat, Casablanca y Tánger de los primeros poblados chabolistas de africanos, no son más que una expresión de los problemas mucho más amplios y criminales del sur de España. Los comerciantes transmigrantes evitan

¹¹ Actualmente, en enero de 2009, un poco más del 20% de las propiedades agrícolas de la zona El Ejido pertenece a (o es explotado directamente por) marroquíes, los mismos que sufrieron los ataques del año 2000. Quizá esto sea una oportunidad vinculada a la legislación social y económica de la inmigración en España.

¹² Según las investigaciones realizadas por Fatima Lahbabi y Pilar Rodríguez, doctorandas de las universidades de Toulouse le Mirail y Almería.

esta zona, la cruzan sin pararse, desde Alicante o Murcia hasta Algeciras o Tarifa, por temor a ser contactados para participar en actividades mafiosas. Por lo que respecta a los Balcanes, las flotas inglesa y estadounidense están presentes, aunque con poco éxito, a lo largo de las costas albanesas y de Montenegro para vigilar los tráficos.

Entre Alicante y Marsella siguen funcionando las redes bajo la forma tranquila que hemos descrito anteriormente, las centralidades locales puntúan esos espacios con todas las etapas necesarias para sus concentraciones comunitarias, que se han vuelto clásicas, y sus comercios locales en Valencia, Tarragona, Barcelona, Perpiñán, Montpellier, Nîmes... La separación con los productos de uso ilícito es clara.

Al este, en los Balcanes, los itinerarios recorridos por albaneses y afganos que prefieren la migración clásica a centros de empleo (sobre todo en Gran Bretaña y Alemania, vía sur de Italia, Albania y Grecia) a la migración transnacional son también los itinerarios del paso de la heroína. En el punto en el que se encuentran mis pesquisas actuales, puedo asegurar que no se recurre a estos migrantes para pasarlalas durante las travesías en barco, aunque sí, una vez llegados a Italia, son distribuidores y no revendedores de droga (transportes periféricos e interurbanos). Pero ya no existen en este caso los notarios informales; se trata de explotación del vagabundeo de los migrantes por parte de las organizaciones mafiosas.

Actores de estas transformaciones efectivas que contribuyen a poner de manifiesto, las redes de transmigrantes empresarios comerciales participan en la aceleración contemporánea de las circulaciones mundiales, aunque esta sea de otra mundialización. Aprovechando las oportunidades de liberalización de las circulaciones, necesarias para la mundialización llevada a cabo por los actores de la oficialidad, a partir de sus *competencias técnicas* los migrantes a los que nos referimos en este artículo afirman en primer lugar una *competencia social, relacional, que demuestra una naturaleza antagónica de sus redes respecto de las redes de las economías y de las rationalidades de la oficialidad*¹³.

En este sentido, a partir de ahora y quizás como anuncio de transformaciones profundas de los órdenes nacionales históricamente instituidos, resultan tan incómodas para el mundo como lo son para los Estados-naciones.

¹³ Sería cometer un grave contrasentido incorporar en la comprensión de las modalidades de globalización protagonizadas por las redes de migrantes de las economías subterráneas (llamadas también «informales») las consideraciones emitidas por Granovetter acerca de las redes mundiales de empresarios de la oficialidad: la imbricación de las relaciones, que este autor identifica en el funcionamiento de las grandes organizaciones, no afecta a las redes de las economías informales en las que la problemática del vínculo funciona a la inversa ... En efecto, las oportunidades técnicas se encuentran de algún modo *imbricadas* *ellas también en el vínculo social fuerte*.

6. DISPOSICIONES METODOLÓGICAS FAVORABLES A LA VISIBILIZACIÓN Y AL ANÁLISIS DE LAS TRANSMIGRACIONES

La socio-antropología que propongo, de inspiración comprensiva y fenomenológica, se propone captar la expresión actual de los cambios (en primer lugar, las poblaciones de migrantes) que se encarnan en espacios y territorios transnacionales y que perpetúan las tensiones de sus movilidades y de sus consolidaciones. La identificación del alcance de sus intercambios, de sus especificidades identitarias, de la generalización de nuevas formas sociales y de las proximidades internas y externas como sendas redes espacializadas más allá de los contornos administrativos, técnicos y políticos nacionales, pasan por la descripción y el análisis de las interacciones sociales y de los contextos favorables a su aparición. De esta forma aparece una tópica de los espacios de la transmigración —que he denominado *«territorio circulatorio»*— que federa el conjunto de las articulaciones entre situaciones de interacción vividas a lo largo de los itinerarios. Se trata de un enfoque procesual, que hace hincapié en los tiempos (intercambios, circulaciones, transacciones, interacciones, memoria) más que en los lugares. Un enfoque en el que espacio y tiempo se conjugan para sugerir proximidades sociales, pero sin ser medidos ni formulados en parámetros, sino captando sus vínculos como fuente y síntoma de un movimiento general: movilidades espaciales, y por supuesto temporales, en sus distintas manifestaciones. En la constitución de los territorios circulatorios, la relación entre nomadismo y sedentarismo determina los distintos fenómenos de reactivación de identidades, tanto en las circulaciones como en las paradas, o sea en las etapas urbanas. Los clásicos enfoques migración/integración-identidad dejan paso al binomio movilidad/alteridad, que ayuda a entender mejor el sentido del transnacionalismo. Aparece así un *paradigma de la movilidad*, que he abordado con un dispositivo metodológico exigente pero abierto al descubrimiento del *estatuto de actores* de los migrantes.

Tres relaciones espacio-tiempo sistemáticamente exploradas en cada investigación empírica me han permitido describir los movimientos de dichas poblaciones, así como su sentido:

- La pertenencia de las poblaciones a grandes diásporas edificadoras de los corredores transnacionales históricos: tiempo de mezclas intergeneracionales y de grandes recorridos. ¿Qué memoria nos vincula a los recorridos de nuestros antepasados?
- La historia de las movilidades residenciales características del ciclo de vida familiar, y productora de los territorios locales de estancias de mayor o menor duración: ¿cuáles son las circunstancias que hacen que nos encontremos juntos aquí?
- Las movilidades cotidianas, espacio-tiempo con un ritmo marcado colectivamente (entre sí, con los otros...) por las interacciones sociales y por los espacios de vecindad que determinan. Este nivel de investigación

exige un tratamiento monográfico y una presencia participativa en los intercambios. Se trata, en definitiva, de un enfoque goffmaniano.

Este plan metodológico, este «paradigma de la movilidad» se desarrolla simultánea e íntegramente con las poblaciones «extranjeras» que requieran mi atención... Permite diferenciar las alteridades: las de las poblaciones sometidas al vagabundeo, y las de aquellas que se caracterizan por la integración nacional, o bien por el nomadismo transnacional.

BIBLIOGRAFÍA

- BAC, O. y CHOPLIN, A. (2006), *Tenter l'aventure par la Mauritanie: migrations transsahariennes et recompositions urbaines. Autre part*, n.º 36.
- BATTEGAY, A. (2004), *Dubai: économie marchande et carrefour migratoire. Etude de mise en dispositif*, in *Mondes en mouvement, migrants et migrations au Moyen-Orient au tournant du XXIème siècle*. IFPO-Karthala. París.
- BAVA, S. (2004), *Trajectoires Mourides du Sénégal à Marseille*. Tesis de antropología, EHESS, Universidad Aix-Marseille 2 (Francia).
- BAYART, J.-F. (2004), *Le gouvernement du monde. Une critique politique de la globalisation*. Fayard.
- BENBOUZID, A. (2000), *Les Zemmouris en région stéphanoise*. Tesis de sociología, Universidad de Perpiñán (Francia).
- BERTONCELLO, B. y BREDELOUP, S. (1999), *Le Marseille des marins africains. REMI: Revue Européenne des Migrations Internationales*, n.º 3.
- y BREDELOUP, S. (2004), *Colporteurs africains à Marseille*. Autrement.
- BORDES-BENAYOUN, C. y SCHNAPPER, D. (2006), *Diasporas et nations*. Odile Jacob.
- BOUBEKER, A. (1999), *Les paradoxes de l'immigration*. VEI Enjeux, n.º 119.
- BREDELOUP, S. (2002), *La diams'pora. REMI: Revue Européenne des Migrations Internationales*, n.º 2.
- BRUNEAU, M. (2004), *Diasporas et espaces transnationaux*. Anthropos Economica. París.
- DIMINESCU, D. (2005), *Visibles mais peu nombreux, les circulations migratoires roumaines*. Eds. de la MSH. París.
- GIDDENS, A. (1990), *The consequences of modernity*. Stanford University Press. Stanford (EEUU).
- (1999), «Why we still look forward the past». *Reith lectures: Runaway World* n.º 3: *Tradition*, LSE (London School of Economics), 4.
- HUSSERL, E. (1976), *La crise des sciences européennes et la philosophie transcendantale*. 1921. Gallimard. París.
- KONÉ, DAOUDA (1996), *Les Africains à Marseille*, tesis de sociología, Toulouse le Mirail, dir. A. Tarrius.
- LAHBABI, F., RODRIGUEZ, P. (2001), *Migraciones y género. El caso de las mujeres migrantes marroquíes que trabajan en la prostitución en Almería*. VIIº congreso de sociología (Salamanca, setiembre).
- MA MUNG, E. (1992), *Dispositif économique et ressources spatiales: une économie de diaspora*. *REMI: Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol 8. n.º 3.

- (2005), La diaspora chinoise et la création d'entreprises : réseaux migratoires et réseaux économiques en Europe du Sud. in L. MULLER et S. de TAPIA. *La création d'entreprises par les immigrés*. L'Harmattan. París.
- (1996), (dir.). *Mobilités et investissements des émigrés*. L'Harmattan. París.
- MEDAM, A (1993), «Diaspora/ diasporas : archétype et typologie» *Revue Européenne des Migrations Internationales* vol 9, n.º 1.
- MISSAOUI, L. (1995), Généralisation du commerce transfrontalier : petit ici, notable là-bas. *REMI: Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, n.º 1 pp. 53-75.
- (2005), *L'étranger de l'intérieur*. Payot. París.
- MISSAOUI, L. y TARRIUS, A. (1999), *Naissance d'une mafia catalane? Les fils de «bonnes familles locales» dans les trafics d'héroïne entre Barcelone et le Sud de la France*. Trabucaire. Canet-en-Roussillon (Francia).
- y MISSAOUI, S.-H. (2005), *L'école, le collège : y rester ou les quitter. Scolarisation d'enfants marocains et Gitans*. Trabucaire. Canet-en-Roussillon (Francia).
- (2008), De part et d'autre de la frontière espagnole. Trajectoires identitaires des Gitans catalans. In, *Sverige-Suède : l'ethnologie dans la cité. Revue d'ethnologie française*, n.º 2.
- MULLER, L., TAPIA, S. de (dir.) (2005), *La création d'entreprise par les immigrés*. L'-Harmattan..
- NOIRIEL, G. (1988), *Le creuset français*. Le Seuil. París.
- PEROUSE, J-F. (2002), *Migrations, circulations et mobilités internationales à Istanbul*. Les dossiers de l'IFEA.
- PARK, R. E. (1955 [1921-1942]), *Society : Collective Behavior, News and Opinion, and Sociology and Modern Society*, edited by E. C. Hugues, Glencoe III, The free press.
- y PALIDDA, S. (1999), Polizie e immigrati. *Rassegna Italana di sociologia*. XL, 1.
- (2001), *Devianza e vittimizzazione tra i migranti*. Fondazione Cariplo I.S.MU. 2.
- PLIEZ, O. (2009), «*Sahara towns*»: au-delà du désert et de ses routes. Memoria de habilitación para dirigir investigaciones. Univ. de Aix-Marseille I (Francia).
- SALA, R. y TARRIUS, A. (2000), *Migrants d'hier et d'aujourd'hui en Roussillon*. Trabucaire. Canet-en-Roussillon (Francia).
- SASSEN, S. (1996), *La ville globale*. Descartes & Cie. París.
- SCHMIDT di FRIEDBERG, O. (1999), Strategi migratori e reti etniche. *Studi emigrazione*.
- SEMPERE, J.-D. (1999), *Los Poids-Noirs en Alicante*. Eds. de la Universidad de Alicante. Alacant.
- SIMMEL, G. (1981) *Sociologie et épistémologie*. París, PUF.
- y STONEQUIST, E. V. (1937), *The marginal man : a study in Personnality and Culture Conflicts*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.
- y TAPIA, S. de. (1996), *L'impact régional en Turquie des investissements industriels des travailleurs émigrés*. IFEA-L'Harmattan. París.
- (2005), *Ulus et Yurt, entre espace nomade et mondialisation. Territoires espaces et sociétés de l'aire altaïque au champ migratoire turc*. Tesis de HDR. Poitiers (Francia), 2 tomos, 508 páginas.
- (2006), *Les mondes turcs en mouvement*. Memoria de habilitación para dirigir investigaciones. Univ. de Poitiers (Francia).
- TARRIUS, A. *Anthropologie du mouvement*. Paradigme. Caen (Francia), 1989.
- (1992), *Les Fourmis d'Europe. Migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales*. L'Harmattan. París.

- (1995), *Arabes de France dans l'économie mondiale souterraine*. Eds. de l'Aube. La-Tour-d'Aigues (Francia).
 - (1999 2.^a ed), *Fin de siècle incertaine à Perpignan. Drogues, pauvreté, communautés d'étrangers, jeunes sans emplois et renouveau des civilités dans une ville moyenne*. Trabucaire. Canet-en-Roussillon (Francia), 1997.
 - (2001), *Les nouveaux cosmopolismes*. Eds. de l'Aube. La-Tour-d'Aigues (Francia).
 - (2007), *La mondialisation par le bas. Les nomades des économies souterraines*. Balland. París, 2003 (ed. en castellano: *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*). Hacer. Barcelona.
 - (2007), *La remontée des Sud. Afghans et Marocains en Europe Méridionale*. Eds. de l'Aube. La-Tour-d'Aigues (Francia).
 - (2008), Migrations en réseaux et cohabitutions aux bordures de l'Europe. *L'année Sociologique*, vol. 58, n.^o 1, pp. 71-94.
 - (2010), *Trois études sur les migrations internationales et le trafic de drogues en Europe méridionale*. Trabucaire. Canet-en-Roussillon (Francia).
- TOURAINÉ, A. (2007), *Penser autrement*. Fayard. París.
- WIEVIORKA, M. (2001), *La différence*. Balland. París.
- WINKIN, Y. (1988), *Goffman : les moments et leurs hommes*. Le Seuil. París.

RESUMEN

El autor lleva unos veinte años estudiando los desplazamientos internacionales de migrantes, pequeños empresarios comerciales. La intensificación y densificación de estas actividades y poblaciones le han llevado a identificar una nueva forma migratoria diferente a las formas diáspóricas de movilización internacional de la fuerza de trabajo ya conocidas. A partir de un acercamiento comprensivo e interaccionista a poblaciones de migrantes «transnacionales» que trabajan en redes, que se hallan vinculadas por la palabra dada, el honor, que van siempre más allá de las fronteras políticas y las normas sociales de los distintos Estados-naciones que cruzan o en que viven, propone la noción de «territorios circulatorios». Este concepto remite a una tópica espacio-temporal referida al conjunto de las transacciones e interacciones y de las relaciones simbólicas y materiales que expresan estas movilizaciones y movilidades internacionales, *susceptibles de producir nuevas formas de relaciones sociales*. Este acercamiento a una forma de mundialización «desde abajo», transversal a los espacios nacionales, brinda la oportunidad de estudiar de cerca a las poblaciones que los enfoques de corte más sistemático (logísticas, flujos, etc...) tienden a borrar. En este artículo, el autor muestra que las escalas espacio-temporales características de los circulantes se articulan con las de los sedentarios en ciudades cercanas a las «fronteras-clave» europeas. Para ello propone un paradigma metodológico de la movilidad que tiene en cuenta tres niveles de las relaciones espacio/tiempo características de las poblaciones de transmigrantes. Ilustra su exposición con sus trabajos de campo realizados en la cuenca mediterránea: afganos que transportan hasta los Balcanes productos traídos por Dubai, y marroquíes que exportan desde Italia, Francia y España los mismos productos hacia África.

PALABRAS CLAVE

Territorios circulatorios, movilidades internacionales, transmigraciones, redes migratorias, Mediterráneo.

ABSTRACT

For twenty years, the author has been studying the international displacements of small migrant commercial businessmen. The intensification and densification of these activities and populations have led him to identify a new migratory form, different from the well known diasporic forms of international workforce mobilization. From a comprehensive and an interactionist approach to populations of transnational migrants, who work by networks, and are linked by verbal commitment, by honor, which always go beyond political borders and social norms of the State-nations they cross or where they live, the author proposes the notion of «circulatory territories», referring to a spatiotemporal characteristic concerning all transactions, interactions and symbolic and material relations expressing these international mobilizations, *which are able to produce new social relation forms*. This approach «from below» to a globalizing territory, transversal to national areas, gives the opportunity of a deeper study of facts and populations, which other more systemic perspectives (logistic, flows, etc.) have tended to efface. In this article, the author shows that the characteristic spatiotemporal scales of circulatory populations articulate with those of sedentaries in cities close to European «key borders». Hence he offers a methodological paradigm about mobility which concerns three levels of space/time relations characteristic of transmigrant populations. He illustrates his presentation with his Mediterranean basin fieldwork: Afghans who transport products brought by Dubai up to the Balkans, and Moroccans who export the same products from Italy, France and Spain to Africa.

KEYWORDS

Circulatory territories, international mobility, transmigrations, migratory networks, mediterranean region.

(Traducción de Evelyne Tocut, revisión de I. G. B.)